PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital. . . 1'25 al mes
Provincia. . . 4'50 trimestre
Resto de España 20 ptas año
Extranjero . 30 íd íd

LA LUCHA

Diario de la tarde de avisos y noticias

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
á precios convencionales

Insértense ó no, no se devuelven los originales

NÚMERO SUELTO. 5 Cts.

Año XXXX | Redacción y Administración, CALLE DE JAIME I, 5 | Gerona, Lunes 5 Diciembre de 1910 | Dirección telegráfica: «LUCHA».—Gerona | Núm. 10.164





(De nuestro servicio especial)

Ecos del Mundo

El otoño y los tuberculosos.—La leyenda de las hojas.—Elegía de Millevayne.—Los poetas llorones.—El otoño calumniado.—Análisis científico.

Todavía, después de los modernos adelantos científicos, no se ha logrado desterrar la antigua creencia de que el otoño es fatal para los tuberculosos, limitando su enfermiza existencia la caída de las hojas.

En dos hechos principales se puede haber fundado este vulgar aforismo. Es el uno la vaga semejanza que existe entre la palidez lívida del tísico y el color amarillento de las hojas desprendidas de los árboles.

El otro hecho pudiera deducirse de un razonamiento con apariencias de científico: pues siendo las hojas los pulmones vegetales por donde respiran las plantas, al desprenderse aquéllos deben caer también los de los tísicos ya gastados.

Esta popular leyenda de «las hojas del árbol caído», ha sido fuente de inspiración para los poetas tétricos, que fundándose en la engañosa coincidencia de la recaída de los enfermos de tuberculosis compusieron muchas elegías poco tranquilizadoras por cierto, para los pobres pacientes.

Conocida es la anécdota de la niña á quien sorprendieron sujetando con un hilo, á las ramas de un árbol las hojas muertas arrastradas por el viento. Al preguntarle porqué hacía aquello, respondió: «Porque el doctor ha dicho que mi hermano mayor morirá cuando estas hojas caigan».

La famosa y clásica elegía de Millevayne, en la que el mismo se pintaba, decía despidiéndose del otoño:

Adiós ¡oh, bosque querido!
pronto dejaré de verte,
que las hojas que han caído
son presagios de mi muerte.

El éxito alcanzado por el poema trajo una aberración del gusto, hasta el punto de ponerse en moda la tisis; ser de buen tono tener el semblante plomizo, las mejillas cóncavas y con el aspecto melancólico del tísico que se extingue. Sin piedad para los pobres enfermos se publicaron otras elegías como «La caída de las hojas», «El joven enfermo», «El niño enfermo», «La madre moribunda», etc., hasta que un célebre crítico dió al traste con esta manía publicando «El tío ó la moda de Bretaña en plena convalescencia», asegurando en su obra que lo que iba á morir de languidez era la poesía.

Con una carcajada se curó aquella cofradía de agonizantes.

La tradición de las hojas ha llegado hasta nosotros, aunque el estudio profundo de la tuberculosis ha demostrado que no existe coincidencia alguna, si bien es cierto que el otoño exacerba los padecimientos de los tísicos por su sensibilidad ante los cambios de temperatura y los accidentes que estos provocan.

Pero la estación tan calumniada es mucho más favorable para ellos que la explendente primavera, á quien nadie tacha de perniciosa. El mismo vate Millevayne, cuyo oróspoco le anunciaba la entrada de un otoño: «que vería amarillear las hojas por última vez», sufrió su recaída en primavera y murió en Agosto muchos años después.

Consuélense por tanto los tuberculosos; su existencia no está suspendida de la última hoja del árbol.

Los mismos estudios hechos por Miquel en el observatorio de Montsouris, demuestran que el número de células organizadas de los microbios, es escasa en invierno, aumentando rápidamente en la primavera; se estaciona en el verano y disminuye en el otoño. Las variaciones son tan violentas, que suben de 500 á 120.000 el número de bacterías contenidas en un metro cúbico de aire.

Los estudios de Pasteur y Tyndall, corroborados por todos los experimentos posteriores demuestran que se deben cuidar no solo los tuberculosos sino los sanos, del aire viciado, lleno siempre de toda clase de esporos criptogánicos, óvulos de infusorios, fermentos de tan pequeñísimo tamaño que se hacen imperceptibles á los mejores microscopios y que son causa de las epidemias y de las endemias.

DR. TRAVELLER.

La anemia
es la enemiga de la mujer.
Las Píldoras Pink
son las enemigas de la anemia.

¿Por qué sufrir? ¿Por qué dejar que día por día os vaya destruyendo la anemia, cuando podéis, perfectamente, no sólo poner término á esta destrucción segura, por más que fuere lenta, sino, lo que es más, reparar los estragos por ella producidos?—«Lo hemos experimentado todo y el mal persiste» dicen numerosos enfermos. Contestamos nosotros: «Si no habéis ensayado las Píldoras Pink, no podéis decir que vuestra curación es imposible». Para demostraros, desventurados enfermos, que os podéis curar, diariamente sometemos á vuestra vista ejemplos de curación multiplcados. No os decimos simplemente «las Píldoras Pink pueden curaros». No es esto: lo que hacemos es dejar que hablen las mismas personas curadas.



Srta. Araceli Garrido
(Cl. Prieto).

Leed lo que dice la Srta. Araceli Garrido, calle del Codo, n.º 2, Valdepeñas (Ciudad Real):

«Tengo mucho gusto en comunicarle que las Píldoras Pink me han curado muy bien. He estado enferma durante tres años. Me decían que mi enfermedad era una cloroamente de las más caracterizadas y que podría degenerar en tisis. No sé á donde habría llegado mi enfermedad pero yo estaba ya desesperada de tanto padecer, tan débil que frecuentemente me veía obligada á guardar cama. Las Píldoras Pink me han curado y desde que las tomé estoy tan cambiada que cuantos me vieron tan mal no pueden menos de admirar este cambio. Ya no tengo ningún padecimiento y verdaderamente noto en mí como una nueva vida. Creo usted que me hallo sumamente agradecida á las Píldoras Pink».

Señoras: acuérdense de que su mayor enemiga, la anemia, no tiene enemiga mayor que las Píldoras Pink, que son vuestras amigas.

Las Píldoras Pink curan no solamente la anemia sino también todas las enfermedades que se originan en la pobreza de la sangre, la debilidad de los nervios, es decir la clorosis, agotamiento nervioso, debilidad general, agotamiento prematuro, dolor de estómago, reumatismos.

Las Píldoras Pink se hallan de venta en todas las farmacias al precio de cuatro pesetas la caja ó veintiuna pesetas las seis cajas.

Desde S. Juan de las Abadesas

Señor Director de LA LUCHA.

Un asunto que tenía sumamente excitados los ánimos en esta villa, acaba de resolverse por la Delegación de Hacienda de esta provincia, con un espíritu de tan de la justicia, que la resolución honra no solo al Sr. Marqués de la Bastida, dignísimo Delegado de Hacienda que la ha firmado, sino á los Sres. Bosch y Cusí senador y diputado respectivamente y á nuestro verdadero diputado D. Pablo Pedraza que la han patrocinado y recomendado con todo interés.

Me refiero al acuerdo adoptado por la Delegación para que el cupo de consumos de esta villa se haga efectivo por medio del reparto vecinal y no por medio de los odiosos consumeros con su secuela de fielatos, registros, abusos y atropellos, sistema este preconizado y patrocinado por nuestro inclito alcalde contra el deseo unánime y el sentir general de toda la población.

De nada les han servido esta vez al alcalde y demás compañeros mártires que le secundan en sus odiosos proyectos, todas las argucias é influencias que han puesto en juego para que los consumeros siguiesen coartando la libertad de quienes entran y salen de la población y continuasen en sus puestos para que en día determinado convertidos en agentes electorales hagan el juego del alcalde y sus amigos, de nada les han servido á estos y á aquel sus viajes á la capital de la provincia para hacer creer en el *desinterés* y *abnegación* de sus propósitos; todo ello se ha estrellado ante el recto proceder del Sr. Delegado de Hacienda y ante el decidido apoyo que los dichos señores Bosch, Cusí y Pedraza nos ofrecieron y nos han prestado desde el primer momento para que los más, los proletarios, no fuésemos perjudicados como lo hubiésemos sido con la subsistencia de los fielatos y consumeros.

He calificado de verdadero Diputado nuestro á D. Pablo Pedraza y he de aclarar el porqué de mi aserto; es verdad que el Sr. Bertrand y Serra es quien se sienta en el Congreso y ostenta el acta de Puigcerdá, pero no lo es menos, que quien cuida de los intereses de todo el distrito, gestionando y alcanzando una serie interminable de importantísimas mejoras para todo el distrito, es el Sr. Pedraza que con un celo y una actividad insuperables ha removido muchos expedientes que dormían desde hace años y ha incoado y terminado otros varios cuya finalidad en todos era la concesión de importantísimas mejoras.

No he de citarlas ahora en detalle, pues sería tarea larga, pero sí determinaré una que interesaba grandemente á esta villa y cuyo logro ha causado gran júbilo en la población: me refiero á la construcción del puente y travesía de la carretera de Ripoll á San Juan, cuya construcción se pasó á consulta de Hacienda y se aprobó ya en Consejo de ministros, faltando sólo fijar día para la subasta.

Al recibirse el telegrama del señor Pedraza dando cuenta del excelente éxito de sus gestiones se produjo general alegría, no ocultándola ni los mismos enemigos políticos de dicho señor que reconocían en él el celo y buen deseo en pro del distrito, que todos le hemos reconocido siempre.

De poco, mejor dicho, de nada sirvió que á los pocos días el secretario del Sr. Bertrand dirigiera también un telegrama dando cuenta de lo que ya sabíamos, pues á todos nos consta que á quien debemos la mejora que pronto será realidad, es única y exclusivamente al Sr. Pedraza que aprovecha su estancia en la corte para trabajar en pro del distrito. Aunque no pueda ostentar la representación parlamentaria del mismo, para la mayoría será siempre nuestro diputado, pues es quien demuestra interesarse verdaderamente por nosotros y por todos los pueblos del mismo.

Y sin más asunto de que dar cuenta á los lectores de su diario, excepción hecha del brusco descenso que ha sufrido la temperatura, me reitero de V. affmo. S. S.

El Corresponsal

29 Noviembre 1910

DEL AMBIENTE

LEY DE LA VIDA

Que hasta la sierra sube el rumor vocinglero de la villa del valle, y el sol pinta de oro el áspero verdor de la montaña; y el zagal ha salido del chozo donde durmió una siesta, y á su voz los corderos han dejado el aprisco, y á su pasito corto han subido al cabezo para desparramarse como espuma de nieves por la ladera verrugosa; y el mastín se despereza en un bostezo largo y marcha junto al bate y el zagal hamirado á la aldea.

Y allá por los corrales, un gallo fanfarrón gargantea canciones de tirano, paseando sus plumas tornasoles por entre las esclavas; y en la aldea los hombres han comido su mísero comer, y salen al trabajo de frente al sol; y las mujeres, secas, han guardado el sobrante de su hogaza para luego en la cena. Y de la aldea sube, hecha jirones, la canción sana y fresca de una moza que lava.

Sigue la tarde lenta: van muriendo las horas que han hecho viejos á los hombres, y los hombres las dejan pasar, ¡y no vuelven!...

A la sombra de un alto peñascal apacen las ovejas mansamente. El zagal se ha sentado sobre una piedra añosa, y aguantando la cara entre las manos deja que vuelen las miradas de sus ojos azules, como palomas nuevas camino lojos, y las palomas vuelven de allí á poco al nido de sus cándidas pupilas en un volar suave. ¡Cuánto diera el zagal por ser sol, el que dora el áspero verdor de la montaña y hace mancha en la tierra la traza de los hombres! De ser sol, él habría hecho nimbo custodio alrededor de su zagala santa, más santa que la Santa Pastora. ¡Cuánto diera el zagal por ser agua, el agua en que chapuza las manos infantiles cuando lava! De ser agua, él habría pasado entre sus dedos, habría reído en gotas su alegría, lamería en sus brazos el calor de su carne, tentadora á morder como la piel de los melocotones... ¡Pero no es sol ni es agua!

Una mano piadosa derrama sobre el monte una paz rústica, y el viento es oloroso, con el aroma de los mantos bordados que guardan en las viejas sacristías. Las ovejas balan con voz de pena, y vuelven al zagal la cabeza lanosa, ansiosas de seguir para el despeñadizo.

Pero el zagal no goza de llevarlas, que allí dejó estrellada la oveja más pulida, la más sana lechar del más buen año, y aun se le acuerda como quedara de espatarrada y sanguinosa en lo más hondo, y le mueve á tristeza el balar de los hijos mamantones que, lánguidos los ojos, miraban desde el alto á la madre dormida, sin atreverse á descender; ¡y en su brazo les hubo de portar hasta el aprisco!... Ahora están crecidos; ya semejan corderos según van de medrados, y como tienen que apacer, no añoran á la oveja.

Por el largo camino que vetea de blanco las corcovas de tierra peñascosa, y engarza como cuentas de rosario aldea tras aldea, avanza un molinero, caballero en un mulo de andar tardo. La bestia hace sonar las claras voces de un collar de campanas, y sobre el lomo escuálido baila un saco de harina con rítmico vaivén. Un rapaz desgreñado va tras del saco, entre las piernas de su padre, que le sujeta contra sí con una mano grande, semejante á una guerra. Bañada por el sol, la caravana humilde arrastra por la tierra una sombra fantástica, que, á las veces, se acorta y se agiganta.

Se respira un letargo campesino que mueve á la bondad, como si en la quietud de la tarde las almas de los hombres bebieran en el lago venturoso del alma del Señor.

Aguantando la cara entre las manos sueña el zagal un sueño de pastoras con sombreros de paja que parecen de oro... que son de oro... con el calzar de plata... con asemblar de reinas y señoras. Y una se acerca para decirle amores... y todas corren hacia él... y una es ella... y son ella todas, con las manos mojadas de lavar...

El mastín ladra bronco á un leñador que baja de la cumbre y á cuestas lleva la pesada carga. A una voz del zagal, el perro se amedrenta y masculla un rencor para el recién venido.

—Adiós, zagal.

—Adiós, leñador.

—De buena gana me quedara en el monte, que corren más frescores que en el valle.

—De buena gana me bajara al valle, que corren más amores que en el alto.

—¿Tienes amores en la aldea?

—Téngolos.

—Lejos está la aldea, zagal.

—Mi pensamiento llega pronto.

—Pero tu cuerpo puede llegar tarde.

—¿Por qué lo has dicho eso, leñador?

—Por na lo he dicho; pero el amor de lejos es como niño muerto: una ilusión que á la final hay que enterrar. El amor quiere fuego pa quemarse, y de lejos.. el fuego no quema.

—Amargores me dejas.

—Yo... soy viejo.

El leñador se pierde monte abajo; el zagal le ha mirado alejarse, y las palomas de sus ojos le siguen en inquieto revolar.

Las ovejas ramonean hierbajos; el sol, en su agonía, quema menos; dentro de poco ha de ponerse el sol.

* * *

«Dentro de poco ha de ponerse el sol»—dice el zagal — y espera á que se ponga. El bajará á la aldea, abrasará en quereres á su moza y volverá á la sierra, y antes de que se enfríe su recuerdo él volverá á bajar, que el *amor quiere fuego pa quemarse*.

Como la última brasa de una hoguera, se apaga el sol en el rescoldo cálido, que poco á poco va perdiéndose tras de una cumbre amoratada. «¡Hasta el sol pa vivir necesita del fuego; la luna, que no tiene, paece muerta!»

Las ovejas han dejado en el aire su balar tembloroso.

—Iá... cordera.. ., iá.

El mastín guarda el hato.

—Iaaá...

Entran en un aprisco.

Una luz violeta desciende sobre el valle y la montaña en caricia suave.

Los árboles, amigos de los muertos, asoman por la tapia de la cruz, manchando el cielo con las sombras largas. En su ramaje frío, pía la vida de unos pájaros.

El ladrar de unos perros y el crujir de las ruedas de una carreta suenan por lejanía con misterioso ruido. Es que los hombres vuelven del trabajo tostados por el sol y comerán para la cena el sobrante de hogaza que del comer guardaran sus mujeres.

* * *

Ya es noche.

La voz de hambre de los lobos pasea las montañas y llega rastreando hasta el aprisco. Las ovejas se estrujan en un escalofrío de terror, y el mastín se despierta para entreabrir los ojos dormilones, que entorna lentamente seguro de su fuerza.

Por una cumbre lejos, baila la llama roja de una hoguera que han encendido los pastores para ahuyentar los lobos.

De risco en risco baja dando zancadas el zagal, no teme al rabadán si acaso le descubre en su escapada. Al entrar en el llano, un perro negro ladra, y el zagal le hace á modo de amenaza; el perro ladra aún de lejos. La luna anda escondida entre las nubes, pero al claror lechoso de su luz, se ve en la noche clara. Cerca de la casuca de la novia, el corazón se le atraganta en el cuello; es la primera de la aldea, una que mira al monte, esperando el arribo del amor.

Ella, su zagalica, estará á la fresca en la puerta; con los ojos escarbará la sierra pensando en él; ¡probrecica zagala, que no sabe que él viene temblándole en la boca el primer beso, un beso largo que ha de encenderla en fuego! ¿No se lo dice el corazón? El corazón no sabe decir na.

Se figura que la ve; no la ha visto, la adivina tan sólo en una mancha negra de entre la noche clara. ¡Verás, verás que susto y que alegría! De junto á las nogueras, allí está. ¿Pero qué hace tan apartá de casa, de junto á las nogueras? ¿Quién lo ha dicho que él viene? ¿Es que de veras sabe decirlo el corazón? Unos pasos na más, y el primer beso. ¡Qué angustia de desmayos da la felicidad!

El zagal ha llegado muy en quedo á la sombra; la sombra se ha hecho dos, y una, que lleva forma de mujer, da un grito y corre atolondrada; la otra espera. Hay un corto silencio de agonía en el que con los ojos se buscan, se acorralan, se desgarran dos hombres.

—¿Quieres reñir?—dice luego la sombra.

—¿Pa qué?—ha repuesto el zagal, con otra voz que no es como la suya.

—Yo me tengo la culpa: el amor quiere fuego pa quemarse, y de lejos... el fuego no quema.

—Como quieras.

—Adiós.

—Adiós.

Al dejar á la aldea, un perro negro ladra y el zagal no le oye. Sube lento, muy lento, la montaña, y él, ágil y seguro, ha temido caer. No sabe si está muerto, puede que esté dormido, acaso haya estado un vino de dulzores como en la vez aquella que se lo diera el señor amo, y los pastores tanto se rieran, y eran fiestas.

Un gallo gargantea la canción de su poderío, y desde el trono de su reinar le responde otro gallo con imperioso aguante. Y muchos gallos cantan.

El viento, en una ráfaga, trae el hedor de podredumbre que ha removido en el despeñadizo La más sana lechar del más buen año ya será una piltrafa negra y seca. Aun se le acuerda cómo quedara de espatarrada y sanguinosa en lo más hondo... ¡ya no padece!... Las ovejas deben padecer poco de amor!...

Al llegar al aprisco, da un vistazo al rebaño. Un borrego le mira con los ojos dolorridos; los otros están quietos. Todo duerme; el rabadán duerme también. Nadie le ha visto en su carrera al llano.

De entre un vellón de nubes sale la luna blanca, y la cara ilumina del zagal, que es también blanca, de un blancor que da miedo. La luna y el zagal se miran frente á frente; los dos se han visto cara á cara: como no tienen fuego, parecen muertos.

Gustavo Arlés.

Sección festiva

DIÁLOGO

—Usted perdone Sr. Racorni.

—¿Qué ocurre amigo? le dije.

—La verdad, tengo miedo decirle cierta cosa, porque no la va usted á creer, y, á más me va usted á mandar á freir espárragos.

—¿De qué se trata? volví á pregun-

ar impaciente, deseoso de saber por que temía mi amigo que le mandase á freir tan rico plato.

—Pues... se trata... se trata..

—¿De qué? respondí algo cabreado, y perdón por la frase.

—Pues... de... de... de decirle que viene compañía al Teatro Principal, y muy buena...

—Si es broma puede pasar, le contesté sonriendo, (por cierto que la risita me molestaba, pues tengo en un labio pupa).

—Se lo juro Sr. Racorni, se lo juro.

—¿Y qué compañía nos anuncian?

—¡Ah! una magnífica, magnífica, trabaja en el Tívoli de Barcelona.

—¿Cuándo *se dice* que vendrá?

—Debutará el 17 y dará 20 funciones. Sus obras base, serán de género grande, pero también las hará chicas, ya ve usted, piensa presentarse con «El Conde de Luxemburgo» y trae la exclusiva de «La Corte de Faraón», viene Rosal como tenor y como tiple la Tressols. El maestro director será Bosch.

—¿Está usted soñando? le dije con un tono algo despreciativo, impropio de la educación que de mis papaitos recibí.

—No, Sr. Racorni, no; tal seguridad tengo de ello, que quisiera lo diera usted á conocer á los lectores de su sección festiva.

—¿Y si resulta un *canard* como otros muchos? Merecería que me dieran *tres patás* donde termina la espalda y me echaran desterrado á Valladolid, y como lo sentiría...

RACORNI.

Los espectáculos de ayer

EN EL TEATRO PRINCIPAL

Por la tarde.—«Los Pilletes» fué la obra que se puso en escena.

En ella debutó la conocida actriz Julia Lázaro, por cierto que desempeñó su papel de «Magdalena Pastor» bastante bien. Es actriz de escuela.

Los demás personajes estuvieron bien, distinguiéndose Benedicto que estuvo bien en toda la obra y en los distintos papeles que hizo.

Por la noche se hicieron «Mossén Jaume ó lo nin de la platja» y «Yo vengo del otro mundo», originales del director Sr. Benedicto. Gustaron al público. Celebraron la mucha gracia de la última.

Bien estuvo Benedicto, secundándole los demás.

La entrada floja y es lástima, pues dado el trabajo de la compañía, es mal correspondida.

Seamos buenos é indulgentes.

El día de la Purísima las funciones que se harán, serán dedicadas á la valerosa arma de infantería.

Sé que por la noche se pondrá en escena «La Virgen del Pilar», de la que tengo buenas noticias.

EN EL COLISEO IMPERIAL

Hermanas Panaitescu.—Creo que habreis quedado satisfechos con el numerito que os recomendaba días anteriores. Es fino, bien presentado y ejecuta ejercicios difíciles y bonitos.

Caramba con las rusitas, ¡qué cosas hacen y qué guapillas que son!

Muchos aplausos recibieron, con esa expontaneidad que las cosas buenas producen siempre.

Hay que confesar que Martin se esfuerza, que busca números en las entrañas de la tierra para quedar bien. *Les sœurs Panaitescu* son una prueba de ello.

Que ojos tenía una de ellas
tan rasgados y bonitos,
cautivaba por ser bella
payeses y señoritos.

EN EL GRAN-VIA

Algo han hecho mis consejos...

El Ducto serio cómico «Gual-Codina» gustó y por lo tanto fué aplaudido.

¿Ves Bonet que sincero é imparcial soy en todo cuanto digo?

Seguid así amigo, y no escatiméis nada en el valor de los números, todo es reintegrable en corto espacio de tiempo.

Esto no quiere decir que no se pueda más.

Para dar gusto á la gente
en progresión ascendente
es necesario pagar,
sin que por esto te diga
que te has de sacrificar.

RACORNI.

Noticias

En la mañana del sábado último fué conducido á su última morada el cadáver del respetable Sr. D. José Torres.

A dicho luctuoso acto asistió numerosa y distinguida concurrencia, en prueba de las amistades que cuenta la familia en la ciudad.

Dios haya premiado con la gloria el alma de dicho señor.

—=—

En Palamós ha sido detenido Jaime Sagols Casanovas, por haber inferido en una reyerta varias heridas á su convecino Martin Sabaté Sardá.

—=—

Ha fallecido en esta ciudad la esposa de nuestro particular amigo el industrial y empleado del Banco de España D. Pedro Oller, á quien testimoniamos nuestro pésame por tan irreparable pérdida.

—=—

—=—

Con la camilla municipal ha sido conducido al Hospital provincial Juan Escofar.

—=—

Ayer fué expulsado de esta capital el mendigo Juan Folch, el cual sostuvo una reyerta con otro mendigo en el asilo «La Caridad».

—=—

Durante la última semana la Sucursal que la «Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros» tiene establecida en esta ciudad ha recibido por imposiciones la cantidad de 13.630'05 pesetas y ha pagado por reintegros 12.774'86 pesetas, habiendo abierto 10 libretas nuevas.

En la presente semana se halla de turno el Presidente de la Junta de Patronato D. Narciso Sambola y de Burgués.

—=—

Por infringir el Reglamento de policía y conservación de carreteras han sido denunciados ante el Alcalde de Capmany, los vecinos de La Junquera, Juan Verdaguer Costa y Agustín Verdaguer.

—=—

En la junta general celebrada ayer tarde en el Casino Gerundense, para la renovación de cargos de su junta directiva, resultaron elegidos por mayoría de votos: presidente, D. Leopoldo Batlle; tesorero, D. Joaquín Franquesa; secretario, D. Luis de Llobet.

—=—

—=—

La Comisión provincial en la sesión que celebró el sábado último, adoptó por unanimidad el acuerdo de desestimar el recurso de varios vecinos de esta ciudad en que pedían la nulidad de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento los días 13, 14 y 17 de Octubre último, en las que se aprobaron los presupuestos para el próximo año.

—=—

En el establecimiento «El Arte Moderno», sito en la Plaza de la Constitución, hemos admirado estos días una artística vitrina construída en los talleres de ebanistería de D. Bautista Jovet.

—=—

Ayer tuvimos el gusto de saludar en esta capital á nuestro querido amigo el diputado provincial por Santa Coloma de Farnés é ilustrado abogado barcelonés D. Federico Frigola Palau, quien ha regresado á la ciudad condal en el expreso de esta mañana.

—=—

El sábado último por la noche, inauguróse en Salt el nuevo Centro Republicano.

Con dicho motivo celebróse en el local de dicha Sociedad un importante mitin, en el que hicieron uso de la palabra el Sr. Gimbernat por la comisión organizadora, y los republicanos de esta capital señores Salas y Diví radicales, Sardá de la juventud republicana, Discosi socialista, Martínez, unión republicana, Planas Centro Federal y Rufart y Estartús por la junta municipal republicana, siendo todos ellos muy aplaudidos.

—=—

Según nos comunica persona que nos merece entero crédito, se están practicando activos trabajos para constituir en esta capital una nueva entidad política denominada «Juventud Conservadora», contando ya sus organizadores con la adhesión entusiasta de numerosos jóvenes pertenecientes á todas las clases sociales. Es probable que dentro breves días se celebrará una reunión magna en la que se concretarán las bases de la nueva asociación

—=—

Después de grave enfermedad soportada con gran resignación, con el cariño de su esposo y hermano, el sábado último pasó á mejor vida en Barcelona la hermana del que fué nuestro querido Director don Román Jori Llovet.

Nos asociamos al conduelo que experimenta en estos momentos nuestro querido amigo.

—=—

Imp. de Eusebio Simó.—Gerona